

The background is a vibrant marbled paper pattern with swirling veins of teal, pink, and white. A large white circle is centered on the page, containing the main title and subtitle in black, bold, sans-serif font.

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

**LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA DECIMOSÉPTIMA VERSIÓN
DEL CONCURSO**

**SANTIAGO EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA DECIMOSEPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO**

© Fundación Plagio
Diciembre de 2018

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio
Edición | Andrés Braithwaite
Diseño | www.triangulo.co / Josefa Méndez
Ilustraciones | Ignacio Ortega y María Antonieta Guevara

Inscripción n.° A-297391 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-27-9
Tiraje: 100.000 ejemplares
www.santiagoen100palabras.cl
Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA



**SANTIAGO
EN 100 PALABRAS**

LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA DECIMOSÉPTIMA VERSIÓN
DEL CONCURSO

Este libro celebra la participación ciudadana. Se reúnen aquí los 100 mejores cuentos de la última versión de SANTIAGO EN 100 PALABRAS, en la que recibimos más de 65.000 relatos, escritos por personas de todas las edades, comunas y oficios que transitan diariamente por la capital.

Para BHP / Minera Escondida, es un honor ser parte de este proyecto desde sus inicios, el año 2001, y ver cómo se ha expandido no solo a otras regiones de Chile y del mundo, sino también dentro de la propia ciudad, y se ha instalado en el imaginario colectivo de los santiaguinos. Hemos escrito, en conjunto, un inmenso relato que narra con las más diversas voces la historia de Santiago a través de medio millón de microhistorias.

Nos alegra especialmente que cerca del treinta por ciento de los participantes del concurso tenga menos de

dieciocho años. Constatamos así que a los niños y jóvenes sí les interesa escribir y leer cuando se les propone un desafío atractivo.

Estamos convencidos de que fortaleciendo espacios que fomentan la creatividad, en este caso mediante la escritura y la lectura, contribuimos a tener una comunidad con mejor calidad de vida.

SANTIAGO EN 100 PALABRAS es para todos, sin excepción. Inspírate con estos relatos para escribir tu propia historia en la nueva versión del certamen.

BHP / MINERA ESCONDIDA

El libro que el lector tiene en sus manos es el perfecto resultado del cariño por las letras, el impulso creativo y la generosidad de la gente común. En sus páginas es posible encontrar recuerdos de infancia cargados de nostalgia, historias de amor y desamor, vistazos relampagueantes a las vidas de personajes reales o ficticios, singulares metáforas e ingeniosos juegos de palabras.

Se trata de un trabajo colectivo confeccionado con especial dedicación: relatos ambientados en nuestra capital, escritos por aficionados que no dudan en compartir su particular mirada. Gracias a ellos, SANTIAGO EN 100 PALABRAS se ha consolidado como un concurso de cuentos breves que logra convocar y emocionar, fomentando no solo la escritura, sino también la lectura a nivel transversal.

Año a año, nos sorprende el interés de millares de personas por participar en esta iniciativa y lanzarse a escribir, por hacerlo en tiempo y forma, entregándose de

manera desprendida a esta propuesta literaria. En esta edición del certamen, el asombro ha sido aun mayor: recibimos más de 65.000 textos, todos redactados con la intención de despertar algo en los otros, ya sea un vecino, alguien que viaja en el mismo carro o simplemente un habitante más de la ciudad.

Además de reconocer a quienes han contribuido a elaborar este volumen, queremos agradecer a nuestros socios, Fundación Plagio y BHP / Minera Escondida, con los que hemos colaborado durante diecisiete años. Para Metro es un orgullo ser parte de este proyecto, que tras cada edición nos desafía a pensar nuevas formas para mantener el entusiasmo de nuestros pasajeros. Este libro ha sido hecho por ellos. Esperamos que cada lector lo disfrute tanto como nosotros, que lo lleve en su bolsillo o le haga un lugar en su biblioteca.

METRO DE SANTIAGO

Con este libro lanzamos la decimoctava versión de SANTIAGO EN 100 PALABRAS. A lo largo de casi dos décadas, este concurso de cuentos breves se ha transformado en una plataforma emblemática de participación y de fomento de la creatividad para los ciudadanos, y también se ha expandido a otras regiones de Chile y a distintas ciudades del mundo, como Budapest, Medellín y Bogotá.

Cuando comenzamos con el proyecto, nunca imaginamos lo que ocurriría con él: pasamos de recibir poco más de 2.500 cuentos en la primera versión a más de 65.000 en la última convocatoria. A la fecha ya hemos reunido más de medio millón de relatos, que reflejan cómo han cambiado Santiago y sus habitantes en lo que va de este siglo.

Esperamos que disfruten las historias reunidas en este libro, que, como instantáneas, nos revelan imágenes, sensaciones, episodios que han marcado el último año: la

muerte de Nicanor Parra, la migración en sus diferentes facetas, la lucha por los cambios en los roles de género, el hacinamiento, la vejez.

En estas páginas queremos festejar la creatividad de quienes han participado en SANTIAGO EN 100 PALABRAS, como también queremos invitar a quienes aún no lo han hecho a atreverse a plasmar su visión de esta gran ciudad.

FUNDACIÓN PLAGIO

Dolor o molestia

PRIMER LUGAR

Ahora que sus logros lo acercaban a sus sueños. Ahora, justo ahora, irrumpe esta noticia. Bajando por la Costanera, el tono neutro de la voz de Sara lo acompaña: “Murió el papá. ¡Mamá pregunta si vendrás!”. Vuelve a aparecer con nitidez aquella infancia y juventud de calles polvorientas, de un pueblo sin sueños, de gritos con aliento a alcohol, de carencias y de silencios. Todo muy lejano al café latte, a la inmediatez de sus respuestas, a la seguridad de su abundancia. Aun así, no podía descubrir si la partida de su padre era dolor o molestia.

CÉSAR RODRÍGUEZ ALARCÓN, 54 años, Santiago.

La terraza

Los chanchitos de tierra vienen por la noche a mi terraza, vienen a bailar y a jugar karaoke. No te puedes imaginar lo que es eso. Hay uno que es el más prendido, el líder del carrete: Chanchino, para sus amigos. Me gusta observarlo. Con toda su locura y desenfreno, tiene estilo. Su peinado, sus cejas delineadas, sus manos, muy afeitado. Su camisa negra de seda combina a la perfección con sus pantalones negros de cuero. Esta noche, DJ Chan. Suena la música y mi terraza se cubre de chanchitos moviéndose de una manera sensual. Los más extremos se enrollan.

JORGE BASUALTO CASTILLO, 61 años, Las Condes.

Fuegos artificiales

Se escucha una fuerte explosión. Me asusto, mi hijo de tres años también. Me pregunta: ¿qué es eso, mamá? Son fuegos artificiales, mi amor. Mi corazón se acelera, se escuchan gritos desesperados. Otra vez los flaites de la población se arreglan a balazos en la esquina. Abrazo a mi hijo y empiezo a sacar cuentas de cuánta plata me falta para postular al subsidio.

SANDY GONZÁLEZ LUNA, 25 años, Recoleta.

Miedo a la realidad

De lunes a viernes tomaba el metro. Recorría todas las líneas y combinaciones durante horas. Conocía a cada guardia de las estaciones. Hasta cuándo seguirá mintiendo, le decían. Por qué simplemente no le cuenta a su esposa que lo despidieron hace meses.

PAOLA RIVERA ESCOBAR, 36 años, La Florida.

Sin vuelta atrás

Sabía que al llegar allí le harían las preguntas de siempre. Esa pregunta en especial. Tenía claro cuál sería su respuesta, pero le molestaba la infinita reiteración de aquel asunto. ¿Acaso no bastaba con haberlo dicho una vez? ¿O quizás esperaban el inevitable cambio de opinión al llegar a esa edad en que no hay vuelta atrás? Tomó su cartera y apagó las luces del departamento. Tal vez en el metro encontraría la inspiración para inventar una excusa que les tapara la boca hasta la próxima reunión familiar o hasta que algún otro babyshower se cruzara en su camino.

DANIELA CEA VEGA, 43 años, Santiago.

Después

Después de la tormenta, siempre vienen las fotos.

CLAUDIO RAMÍREZ CORNEJO, 28 años, Conchalí.

Embriagado segundo

Tres de la tarde. El cruel sol que revienta contra el cemento me despierta. Mi dolor de espalda es insoportable. Cada embriagado segundo que me produjo ese vino de mala muerte me intensifica la horrible sensación de aún no despertar de esta pesadilla. Pido dinero. Algo se hace. Cruzo la calle, voy a la botillería. Esta vez no compro vino: compro más velas. Vuelvo con un trapito. Nuevamente limpio con mucho cuidado cada rincón de la animita. Acomodo mi sucio colchón y miro las llamitas inquietas de las velas. Te amo, hijita. Perdóname, perdóname.

NICOLÁS BASCUÑÁN MORALES, 36 años, La Florida.

Termina el desfile

La ex Miss Venezuela desciende las escaleras del metro y realiza una vez más su pasarela triunfal. Invisible para los demás, recorre el andén saludando y sonriendo. Su cabello blanco, casi plateado, está adornado por una corona ingeniosamente elaborada en papel periódico. Termina el desfile y el tren llega a la estación. La ex miss recorre los vagones para vender los remanentes de su reinado: sus joyas y cristales de Swarovski. Los vende a precio de barata para poder comprar una lata de atún y mantener la dieta.

JAVIER PINO BETANCOURT, 32 años, Providencia.

Coima

MENCIÓN HONROSA

Mi vecina tiene un gnomo en su jardín. Cuando chico mi mamá decía que él tenía poderes, que veía si yo me portaba mal o si hacía la cimarra, que si no cómo se había enterado ella de que mi padrastro escondía el copete en el rosal. Por eso nunca falté un maldito día al colegio. Cuando vuelvo curado de los carretes, le tiro sus monedas al gnomo para que no se vaya de tarro.

PAULA TORRES ZAMORANO, 46 años, Las Condes.

Los discípulos de Jesús

A la hora que sea lo llaman a la puerta y él acude raudo. Todos lo adoran en el pasaje y lo claman entusiasmados para recibir su bendición, para hacerlos sentir mejor y elevarlos por las nubes para aliviar el dolor. Nunca había conocido a jóvenes tan religiosos como estos discípulos. Jesús es el dealer de la pobla y tiene dieciocho años.

DANIELA CATALÁN CATALÁN, 24 años, La Florida.

Este mensaje ha sido eliminado

Y entremedio de una charla insustancial y los horribles emojis de la nueva actualización de WhatsApp le escribí inconscientemente un te quiero y lo envié por accidente. Tres segundos después, un mensaje eliminado y una carita sonriente. Detesto esto, dijo. ¿Detestas que mande caritas felices?, pregunté. No, rio: detesto que eliminen los mensajes, contestó. No dije nada que no supieras, con un emoji que saca la lengua. Enviar. No me escondas nada, dijo. Yo no escondo nada, respondí. Bueno, si se llega a publicar esto, ahora quizás sepas que te quiero. Enviar.

MITZI MANRÍQUEZ MUÑOZ, 20 años, Quinta Normal.

A las cuatro de la mañana

Puse la alarma a las cuatro de la mañana y me desperté solo para mirar el techo, como los personajes profundos y reflexivos sobre los que escriben los poetas.

ÁNGEL CASTILLO CÓRDOVA, 22 años, Puente Alto.

Calor

La vecina anciana ha muerto. Hace veinte minutos la bajaron en el ataúd. Hace un calor enorme. Los empleados de la funeraria, vestidos de negro tal como la tradición lo exige, bajan a pulso el féretro. A uno lo dejan en el auto: no trajo su corbata negra y la familia se podría ofender. Mientras, mi gata consuela, al menos eso imagino, al gato de la anciana, que de inquieto no se ha limpiado. Escribo esto desde el balcón. En diez minutos más, con mi hijo nos bañaremos en la piscina del condominio. Santiago arde.

CARLOS MATTEODA ALVARADO, 30 años, Santiago.

00.00

Los observé durante meses desde mi balcón que daba al Parque Bustamante. Vi que él la quiso y que a veces ella también lo quería.

MARÍA FRANCISCA LLANOS MORA, 25 años, Ñuñoa.

Solo pasa en Chile

En Colina una guagua fue atacada por un alien que salió de adentro de un peluche de los Cariñositos. Los científicos de la Fuerza Aérea dijeron que se trataba de un extraño ser que llegó a la Tierra en el interior del Bobby, el primer perro chileno que partió al espacio en un cohete de greda, creado por alumnos del Liceo 6987 de Pomai-re. La guagua se encuentra en observación en el Museo de Ciencias Naturales y el alien está asistiendo al jardín infantil Milton Millas para que aprenda a decir “perdón” delante de las cámaras.

CRISTOPHER IPINZA SILVA, 27 años, San Joaquín.

Palabras

PREMIO AL TALENTO JOVEN / PREMIO DEL PÚBLICO

Hoy me fijé en que las personas necesitamos que alguien nos recuerde lo que queremos decir. Me refiero a que si digo algo y un grupo de personas me escucha, probablemente se ponga a hablar de un tema relacionado con eso. Así fue como, después del colegio, caminando hacia mi casa, comencé a gritar palabras al azar, solo para probar. Quién sabe, quizás revelé secretos, quizás uní parejas, quizás terminé amistades, quizás hice muchas cosas y quizás esas mismas palabras vuelvan a mí mañana.

DANIELA ORTIZ FLORES, 16 años, Panguipulli.

Ensalada chilena

Y ese momento en que nadie más va a seguir comiendo ensalada a la chilena y me adueño de la fuente y la volteo entre mis brazos para que escurra el jugo y lentamente meto un pedazo de marraqueta crujiente y lo remojo y me lo acerco a la boca sintiendo esa mezcla tan especial de olores... Ese es el momento que define mi concepto de felicidad.

MARCOS ARRAÑO YÁÑEZ, 32 años, Santiago.

Legado comunal

La gente queda sorprendida cuando me escucha chiflar. Yo le explico que soy de La Cisterna, y en La Cisterna todos sabemos chiflar.

CAMILA GUERRERO VILLAGRA, 25 años, Valparaíso.

La loca del barrio

La Estelita siempre fue quitada de bulla y en el barrio todos conocían retazos de su historia. Su familia, ligada al mundo de los bravos, conoció la muerte prematura de dos de sus hermanos, y su padre murió inválido producto de viejas heridas. Su marido, el negro Raúl, camionero golpeador, hombre duro, terminó aniquilado por la diabetes. Pero no es por eso que en los atardeceres sale a gritarle al mundo su infortunio. Su locura se desató cuando a su hijo, luz de sus ojos, lo asesinaron de seis balazos en Conferencia con Antofagasta. Ajuste de cuentas, dicen.

JULIA BUSTOS VÁSQUEZ, 36 años, Santiago.

Con binoculares y todo

Cuando compramos nuestro primer departamento, lo que más me enamoró fue el balcón. “Tiene vista despejada con dirección nororiente, es de lo más cotizado”, recuerdo que decía el corredor de propiedades. Y tenía razón, pero un año más tarde dos grúas y tres camiones nos dieron los primeros indicios de lo que sería “el mejor proyecto de la comuna: tres torres que te harán sentir de vacaciones todo el año”. Adiós vista, adiós cordillera: estaba molesta. No obstante, jamás hubiese pensado que las mejores historias del mundo estarían justo ahí, frente a mí, en esos preciados balcones gemelos.

CATALINA GARCÍA HERMOSILLA, 31 años, Macul.

Nada

Llegó tarde del trabajo y lo primero que hizo fue quitarse los zapatos. Luego se quitó la corbata, los ojos, el cabello, la piel. Se quitó todo hasta que no quedó nada.

DANIEL QUEZADA LÓPEZ, 31 años, Santiago.

El caballero del departamento 21

El caballero del departamento 21 vive solo. Su padre falleció hace un par de años y su madre también, de pena. Es sordo y usa un ruidoso audífono que guarda en su camisa. Pasa su tiempo sentado en la plaza, serio, callado, mirando los pájaros y, si tiene suerte, algún auto clásico. Es separado y tiene dos hijos. Cada cierto tiempo van a visitarlo, lo que lo alegra mucho. Se las arregla, con la poca plata que tiene, para comprar algo rico de almuerzo. Suele salir con mucha anticipación a encontrarlos al metro. Busca sombra y espera atento durante horas.

DIEGO CASTILLO ROULIEZ, 20 años, Vitacura.

Y en eso estoy

Cuando salí de mi casa, ya debo haberlo tenido. Caminé hasta el paradero con el chicle pegado en el zapato, y cuando me subí a la micro pasó eso que pasa a veces: una parte se quedó pegada en el suelo y la otra se fue conmigo en la 406. Y he seguido así todo el día, estirando el chicle, viendo quién se atreve a cortarlo.

SOFÍA ARGÜELLO SABJA, 26 años, Las Condes.

Instrucciones para estudiar en una casa pareada y hacinada

PREMIO AL TALENTO DE BARRIO

Primero, espera que todos terminen de comer para usar la mesa del comedor e instálate en una de las sillas –cuquiera que no esté rota–. Luego, intenta ubicar tus fotocopias en algún lugar donde la luz de la única ampollita del living-comedor te alcance. Por último, y por cierto lo más importante, ignora el ruido: ignora la televisión encendida a pocos metros, ignora a tu mamá conversando con tu tía, ignora a los niños gritando, ignora el ladrido de los perros, ignora la música ranchera de tu vecina y uno que otro balazo.

ANGÉLICA RAMÍREZ VALDÉS, 25 años, Conchalí.

Palabras robadas

Mi trabajo es buscar desprevenidos. Deslizar rápido la mano y arrebatárlas lo que yo creo que les sobra y a mí tanto me falta. No siempre agarro plata: a veces las billeteras vienen con puros papeles o fotos viejas. El otro día me encontré una carta de amor en la billetera de un pelao al que limpié antes de que se bajara en Toesca. Esa noche se la leí a la Yeny, que mientras me escuchaba se reía como de nerviosa. Yo creo que algo se emocionó, porque después de eso dormimos abrazados, como antes.

MARÍA ANGÉLICA TAPIA PÉREZ, 35 años, Santiago.

Antividas

Aquella mañana escuchó en la tele que un antipoeta había muerto. Y en su largo recorrido subterráneo, que cada día lo conducía de su sencilla casa al supermercado en el que trabajaba, decidió su destino. Fue así como, después del desayuno diario en el casino, se puso la cuchara en la cabeza, dejó la taza en la silla ya invertida y se llevó la bandeja azul bajo el brazo. Era la libertad del antiempleado.

RODRIGO HARTLEY BELMAR, 27 años, Ñuñoa.

Con amor desde Haití

A André le ganaba la timidez cuando la veía por las calles de Côtéaux, Haití. Nunca me atreveré a hablarle, pensaba. El 2010, un terremoto diría lo contrario. El cataclismo devastó la ciudad, y André partió sin saber de la mujer que le robaba el corazón. Hoy es todo un santiaguino. A las 6.30 se va a la imprenta donde hace los mandados. Atraviesa la ciudad en micro, en combinación con el metro. Justo ahí, en la combinación, un día estaba ella, ocho años después. Ahora sabe su nombre: Talie, y hasta se atrevió ya a pedirle su WhatsApp.

FRANCISCO MEDINA GODOY, 38 años, Santiago.

Lapsus

Una mañana te levantas y notas que tu cabeza no está. La buscas en tu casa. Hay cabezas parecidas allí, pero ninguna es la tuya. Luego sales y buscas tu cabeza en otras partes. Por la Alameda y por Lastarria hay muchas cabezas distintas: más grandes, más chicas, más claras, más oscuras, más sencillas, más complejas, más alegres, más tristes. Pero de nuevo: ninguna es la tuya. Te pruebas una o dos, pero no te quedan bien, no encajan. Regresas a tu casa desanimado y allí está tu cabeza esperándote. Donde siempre.

MIREYA TABUAS RODRÍGUEZ, 53 años, Providencia.

Bucle

SEGUNDO LUGAR

Perdido en una galería en el centro de la ciudad, busca salir. Pero las salidas se multiplican a cada paso, y él se ve reflejado en todos lados. Duda si es él quien trata de quedarse o si es su reflejo el que trata de huir.

FELIPE BIBIANO VERDUGO, 20 años, Maipú.

Después del 300

No me gusta dormir. No logro comprender por qué y creo que siempre he sido así. Cuando niña, como estrategia para que me durmiera, mi madre me hacía contar autos, por las sombras que proyectaban en el techo de su pieza en el departamento de Bulnes con la Alameda. Lo que nunca pudo superar es que yo me entretuviera y que, sentada cerca de su cabeza, con mis manitos pequeñas le abriera los ojos para decirle: “Mami, ¿qué número viene después del 300?”. Con amor infinito me decía: “El 301”.

SOFÍA SALINAS FUENTEALBA, 27 años, Ñuñoa.

Nave espacial

Como todas las tardes antes de partir al parque, Lucas, de tan solo diez años, se había puesto su casco protector. Frente a la mirada atónita de los transeúntes, emitía entusiasmado los sonidos de su nave espacial, que pilotaba bajo el fulgor de las estrellas, esquivando meteoritos y disparando contra naves extraterrestres que querían invadir la Tierra. Terminada su misión, se sentaba en la banca más cercana, sacaba un durazno de la mochila y se lo daba a su fiel copiloto: su abuela, esbozando una gran sonrisa, se comía entonces la fruta, sentada en su espacial silla de ruedas.

LEANDRO CHAMORRO SAAVEDRA, 33 años, San Joaquín.

Kafka en el parque

Iba pedaleando por el Parque Balmaceda y se sintió extraño. Cada vez que tocaban la bocina su cuerpo se reducía unos centímetros. Se sorprendió al ver cómo se achicaba su sombra y comenzó a pedalear más rápido, intentando evitar su destino, pero llegó a ser pequeño como un perro, como un gato, como un ratón callejero de la noche, hasta que alcanzó el tamaño de una barata. Su cuerpo negro y rígido se volvió ágil y experto, y, aunque ya no le afectaba el ruido de las bocinas, olvidó la sensación del aire fresco en su rostro cuando pedaleaba.

SARA MONTT STRABUCCHI, 31 años, Providencia.

Me quiero libre

A media cuadra tras haber salido de mi casa me gritaron. Dos cuadras más allá un auto paró y desde ahí también me gritaron. Me subí en Santa Ana y sentí cómo unas manos rozaron mi pantalón. Me bajé en Baquedano y vi cómo alguien miraba mi pecho. Fue un 8 de marzo, día en el que más que nunca empiné mi pancarta: “Me quiero libre”.

FERNANDA PÉREZ LAGOS, 20 años, Huechuraba.



Ilustración de Ignacio Ortega para el cuento «Dolor o molestia» (p. 11).



Bodas de oro

Recordó que ya habían transcurrido cincuenta años y no dudó en que el acontecimiento merecía una fiesta apoteósica. En vez de seguir derecho se desvió hasta la panadería y compró dos berlines para conmemorar el aniversario. Salió sonriendo.

CRISTHIAN AMENGUAL PALAMARA, 33 años, Providencia.

La Bisagra

La vecina de enfrente, asomada por la ventana, amanece hoy con todos sus sentidos bien puestos en el pasaje. Inclinada su cabeza mirando hacia las demás casas, tratando de averiguar o escuchar alguna novedad para compartir con sus corresponsales. Es como la periodista del barrio. Un día mis dos hijos, cuando aún eran pequeños, me preguntaron: “¿Por qué le dicen la Bisagra a esa señora, papá?”. Les sonreí y les dije: “Porque ahora se encuentra en la ventana, pero más tarde va a estar en la puerta”.

ORLANDO VEGA FUENZALIDA, 56 años, Pelluhue.

Día de los muertos

Al atardecer, entre columnas, salta por los pasillos vacíos del colegio, como bailándole al eco. Se le cayó un aro hace días y lo anda buscando. Apenas se ve después de las seis, pero ella igual salta y baila y canta, dando suspiros de niña en un cuerpo de adolescente. Y es que estando sola, un domingo tibio, en ese liceo silencioso, no tiene apuro por volver a su tumba.

ALEJANDRO MANRÍQUEZ TRAJTEMBERG, 24 años, Ñuñoa.

Desvío

Íbamos en la 508 por Seminario llegando a Providencia. Había una concentración en la Plaza Italia. El chofer dobló para el otro lado y agarró vuelo por la autopista. Nos alejamos tanto del recorrido normal que empezamos a subir por la cordillera y llegamos a un pueblo en lo más recóndito de los cerros. Eran las nueve de la noche. Los pasajeros partieron a buscar leña, y con el caballero y la estudiante que iban sentados a mi lado montamos una mesa improvisada con los carteles que informaban el recorrido de la micro.

VALENTINA ZERSI MÁRQUEZ, 24 años, La Florida.

Dando la cara con los pies en la tierra

MENCIÓN HONROSA

Capturaron a mi hermano. “Es un descarado”, dijo un testigo. “Al mal tiempo, buena cara”, dijo un amigo. Nuestro padre solía decir: “No tiene cabeza para los negocios”. En la comisaría gritó: “¡Le dije que tenía que sentar cabeza!”. Mi madre le dijo que el amor es ciego. Ante el oficial balbuceó: “Nunca tuvo buen ojo para las mujeres”. “Tenía la mano larga, pero no dedos para el piano”, dijo un vecino. “¿Para qué buscarle la quinta pata al gato? Lo pillamos con las manos en la masa”, señaló el comisario. Yo invoqué a O’Higgins: “A lo hecho, pecho”.

FELIPE VIDAL MUÑOZ, 23 años, Ñuñoa.

Pandilla

El Rucio, la Negra, el Carepeluche, la Coco y el Chapulín. Siempre van en patota de aquí para allá. Atraviesan la calle entre los autos sin importarles nada. Buscan qué pueden robarse por ahí. Siguen a la gente por si pueden aprovechar algo. Un día al Rucio lo vi robándose un pan. La Coco una vez andaba con una pechuga de pollo cruda en el hocico. Hoy me ladraron feo, pero igual los quiero.

MARCELO DE LA O FERNÁNDEZ, 32 años, San Miguel.

El huevo y la gallina

Anoche hacía una tortilla. Grande fue mi sorpresa cuando al romper el huevo vi salir una gallina. Quise atraparla de inmediato. Si no podría comer tortilla, al menos tendría un buen caldo de gallina. Voló de la cocina al lavadero y del lavadero a la cocina, batiendo las alas con fiereza para escapar. Y yo tras ella. Finalmente se rindió, dejándose caer. Cuando la levanté me di cuenta de que había puesto un huevo. Ahora sí tendría una buena tortilla. Con emoción fui a la cocina. Y grande fue mi sorpresa cuando al romper el huevo vi salir una gallina.

MANUEL SALINAS SALINAS, 43 años, Santiago.

La llave

Encontraba muy extraño que nuestras casas se abrieran con la misma llave, aunque en ese momento lo sentí como algo especial, una coincidencia única. Cuando dejamos de hablarnos, un escalofrío rodeó todo mi cuerpo al recordar que su casa se abre con la misma llave que la mía.

KAROL CONCHA BURGOS, 20 años, Pudahuel.

Botón de pana

“Oiga, ¿y le gusta ser taxista?”. “Sí, joven. Pero hay que saber hacerla, tener ojo. Para los pasajeros, para el volante, para el celular... Cualquiera ojo. Y un botón de pana, por si acaso”. “¿Cómo?”. “Acá lo tengo, debajito del volante. Si se suben patos malos, lo aprieto y se apaga el motor. Se tienen que bajar, no más. Tengo otro igual en el maletero”. “En serio?”. “Sí, joven. Si la cosa está brava... Oiga, ¿por qué me pone esa cara?”. “¿Qué cara? Para acá, en Lira, que van a subir unos amigos... Y nada de pana, ¿me escuchaste?”.

JOSÉ PEÑA DURÁN, 34 años, Providencia.

La pobre loca

Los que conocieron a Margarita saben que le costó un mundo hacerse un lugarcito bajo el sol. Que su padre la expulsó del hogar por su condición. Que a fuerza de Metacril logró contornear su rudo cuerpo para ser la más cotizada bailarina del lupanar de Diez de Julio. Que a pesar de las hormonas su voz le salía como graznido de pájaro viejo. Que el día que se topó con su padre en el prostíbulo fue él quién le pidió perdón de rodillas. Y ella, aunque no lo dice la canción, lo perdonó.

NELSON ITURRA GONZÁLEZ, 59 años, La Cisterna.

XL

El colectivero le pregunta si paga los dos pasajes. La señora de la tienda le dice que allí no trabajan tallas especiales. Otra vendedora la consuela indicando que el vestido al que le reventó las costuras es horma chica, que así es la ropa china ahora. Se le irritan los muslos al caminar. Tiene ganas de llorar, pero aguanta el nudo en la garganta apretada. Se compra una sopaipilla en una esquina de la Alameda. Mira hacia arriba, donde le sonríe una modelo de la campaña Extralindas, mientras se pregunta por qué en esta ciudad inmensa su cuerpo no cabe.

ASTRID NOVOA BRAVO, 31 años, Santiago.

La hormiguita republicana

La hormiguita era revoltosa. Siempre cuestionó todo, nunca se quedó tranquila ni callada frente a nada. Tal era su rebeldía que comenzó a cuestionar a la reina. Según ella, las monarquías no debiesen existir. Armó un grupito con otras hormigas descontentas, derrocaron el reinado y establecieron la república. No exiliaron a la reina: la adaptaron para que trabajara igual que las demás hormigas. En las elecciones salió electa presidenta la antigua reina. Esta contrató a la hormiguita rebelde para que la asesorara en temas de seguridad. La hormiguita revoltosa ahora tiene un buen trabajo. Se siente contenta con la república.

GIOVANNI SÁEZ MORENO, 24 años, Puente Alto.

Amanecer

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Cada mañana, una manta gris cubre esta cuenca, como si algo grande estuviera durmiendo ahí adentro: un gigante, inquieto y curioso, que empieza a desperezarse con cada automóvil que se mueve. Las luces comienzan a encenderse, como si abriera sus enormes ojos, pestaña por pestaña. Las muchedumbres salen en busca de su destino, como un gran bostezo. Hoy ha tenido un sueño extraño, también ideas nuevas. Son sueños que los forasteros le han susurrado al oído durante la noche. Se mira en el espejo blanco de la cordillera con determinación, y se alista para salir a buscarlos.

VICTORIA ESPINOZA GUERRERO, 11 años, Las Condes.

Qué rica la lluvia

Cuando llueve, en mi casa se hacen pozas al tiro y la calle se convierte en un río. Mi mamá hace sopaipillas y leche con chocolate. No voy a la escuela y me quedo en la cama viendo monitos. Ojalá lloviera siempre.

OSVALDO NORAMBUENA BARRERA, 38 años, Quilicura.

El Anticristo

Se paraba entre Portugal y Lastarria a vender fotocopias de sus poemas apocalípticos, entre baratijas de plástico y otras reliquias dudosas. A veces les gritaba improperios a los transeúntes. Acarreaba sus posesiones en un carrito de supermercado destartado. Se vestía de mujer, pero sin vanidad. Tenía un aire de comadrona prerrevolución industrial o viuda de mujik, con barba de varios días. Circulaban muchos rumores absurdos sobre su pasado, probablemente puros cuentos. Un amigo le hizo una escultura de plasticina tamaño real. Un día se nos cayó y su cara quedó irreconocible. Fue lo último que supe de él.

MIRKO COVACEVICH PÉREZ, 37 años, Vitacura.

Día de los enamorados

Lista de compras. • 2 copas • Vino blanco y cerveza • Frutillas y crema • 1 chocolate marmolado o Sahne-Nuss • 2 sándwiches de queso azul y rúcula • 3 flores rojas • Canasto y mantel • Preservativos • Cuerda y cinta de embalaje • Guantes de goma • Bolsa de plástico grande • Pala • Bencina blanca, encendedor • Quitamanchas.

MANUEL MATA MATA, 33 años, San Miguel.

Tinder

Intercambiamos pronto los números de teléfono, y después de estar una semana chateando mañana, tarde y noche nos juntamos el sábado a tomar piscolas. Una cosa llevó a la otra y terminamos en un motel. A nueve lucas las tres horas, fomes y decepcionantes. Mientras ocupaba el baño, me vestí rápido y salí antes de que se abriera la puerta. Tomé un taxi y lo bloqueé de todo. Ya que estaba en eso, revisé el celular y tenía seis nuevos matches.

LORENA MUÑOZ ZAPATA, 38 años, Santiago.

Michael Jackson

En mi labor de conserje detuve a un extraño que entraba naturalmente al edificio. Le pregunté su nombre y respondió que se llamaba Michael Jackson. Al principio no creí, porque yo sabía que Michael Jackson estaba muerto, pero cuando avanzó haciendo el pasito hacia atrás para meterse al ascensor comprobé que era cierto. Una hora después bajó y le pedí un autógrafo. Amablemente me lo dio, mientras le ayudaba a sujetar el plasma y el notebook que traía bajo cada brazo. Ya en la puerta se despidió poniendo su mano en la entrepierna y diciéndome “u-hu”. Muy simpático Michael Jackson.

RICARDO BALBOA FIGUEROA, 44 años, El Bosque.

Villa San Luis

Punto de control Baquedano dirección Los Dominicos. La fila para la identificación facial es un suplicio. Ya en la superficie, el ornato invernal cautiva mi atención mientras se aproxima el zumbido del dron municipal que me escoltará a destino. Mi abuelo decía haber vivido esta miseria cuando lo echaron de su departamento. A nosotros nos dio risa cuando comenzó. Hoy solo trato de caminar con calma y naturalidad entre grúas y retroexcavadoras. Un movimiento fuera de lo normal activaría los sensores de alteración del orden público. No se mueve ni una mosca sin que lo sepan. Estamos todos identificados.

DANIEL MEZA CORVALÁN, 30 años, Cerrillos.

La ronda de la mosca

Hay una mosca rondando en el comedor. Gira que gira la mosca. Llega a la orillita de la ventana abierta, siente el viento y tambalea. Arrepentida y con el corazón en las patas, vuelve la mosca a dar vueltas en el comedor.

BÁRBARA ANDRADE PUENTE, 28 años, Providencia.

La gotera

Era invierno, estaba oscuro, llovía y hacía frío. Yo usaba gorro. Salí del trabajo. Tomé la 503. Iba llena, como siempre. Alguien se bajó y me senté. Al poco rato sentí que me caía una gota en la cabeza. Miré para arriba y era una gotera en la micro. Pensé en pararme, pero estaba tan cansada que seguí ahí. Abrí mi mochila y me puse el gorro que había guardado al subirme. Y así me fui todo el camino, con la gotera sobre mi cabeza y pensando si alguien se había dado cuenta.

NATALIA ROSA BARROS, 33 años, Santiago.

El actor de los semáforos

MENCIÓN HONROSA

Buscaba sigilosamente en el basural los atuendos que vestiría para sus funciones. Cada vez que daban la luz roja representaba una escena distinta, con guion improvisado, entreteniendo así a sus motorizados espectadores. De reojo observaba cómo unos lo ignoraban, mientras que otros tocaban la bocina aprobándolo. Cuando se iba a encender la luz verde, culebreando entre los vehículos, suplicaba una chaucha que premiara su esfuerzo. El aplauso y el olvido estaban —para él— determinados por una línea delgada que colgaba de la refulgencia del semáforo, que tras cada minuto y medio le ofrecía otra oportunidad para cambiar su historia.

CRISTIAN CAMPOS ACEVEDO, 48 años, El Bosque.

Otro domingo más

Hoy, por primera vez, no atendí a los Testigos de Jehová. Y mi abuela volvió a trapear con un paño sucio. Por la mañana ella vio a Cantinflas y después yo vi fútbol. Almorzamos juntos. Mi abuela le pone ketchup a todo. Le prohibí el ketchup en las comidas con caldo. Cuando come cazuela se toma toda la sopa y luego tiñe de rojo las papas y los fideos: así no incumple la regla. Le digo que es astuta. Ella se ríe. Por la tarde comimos pan amasado con mantequilla. Se acostó temprano. De nuevo no vinieron sus hijos a verla.

GONZALO MARTÍNEZ RIQUELME, 29 años, La Granja.

Claustrofobia

Encerrarse en la casa para salir y encerrarse en una micro, para salir y encerrarse en el metro, para salir y encerrarse en un trabajo, en una escuela, en un instituto, para salir y encerrarse en el metro, para salir y encerrarse en una micro, para salir y encerrarse en la casa.

VALENTINA MAUREIRA RIQUELME, 24 años, Quinta Normal.

QEPD

De niño se impactó con las muertes de Elvis y Lennon. Cuando murió Michael Jackson su jefe lo felicitó. Era el redactor de las necrológicas de un diario capitalino. Se especializó en eso hasta que murió atropellado por una micro. Nunca se aclararon las causas del accidente. En un cajón de su escritorio encontraron las necrológicas de Pelé, Charly, la señora Lucía y su admirado Serrat.

CARLOS COSTAS MORENO, 45 años, Ñuñoa.

Dulces

Mi abuelita, que es muy religiosa, hace tiempo que quiere bajar de peso, pero no le resulta. Un día le escuche decirle a mi mamá: por más que trato de hacer dieta, siempre caigo en tentación, así que dejaré en las manos de Dios adelgazar, ya que en las mías solo hay dulces.

VERÓNICA CUÉLLAR DÍAZ, 54 años, Lo Espejo.

Amor al arte

Con una precisión de 576 megapíxeles, logran enfocar cada situación que ocurre en mi barrio, aunque sea mínima, sin un margen de error, y lo que las cuatro cámaras captan es transmitido luego a las demás vecinas con el fin de mantenerlas informadas. Esta tecnología resulta muy costosa, pero menos mal que la vista de la señora Isabel y la señora Jaqueline sigue siendo privilegiada para sapear, y que ellas lo hacen por amor al arte.

VALENTINA ALCAÍNO MORALES, 16 años, Colina.

Y seguía lloviendo

“¿Qué pasa?”, preguntó el carabinero. “La vida, simplemente”, respondió el anciano vagabundo. Y seguía lloviendo sobre Santiago.

HÉCTOR ZAMORANO ROJAS, 60 años, Curicó.

La Paty

Tenía dieciocho años y siempre hacía la cimarra en invierno. En micro iba derecho al Bellas Artes. Se creía artista. Soñaba por las calles, disfrutando del viento que se colaba por las galerías. Compraba lanas en 21 de Mayo, porque tejía como araña. Un cortadito en el Haití y pan caliente de la San Camilo eran su almuerzo. Partía con más de un amigo al caer la tarde y en la iglesia de La Merced pedía a san Antonio que le mandara un novio. A los ochenta aún hace la cimarra. Mientras todos la buscan, ella camina por el centro.

PATRICIA GONZÁLEZ PALACIOS, 57 años, Vitacura.

Kito

En el verano de 1981 nació Kito, en una familia muy modesta. Con el pasar de los años fue creciendo y en su humildad tenía sueños. Quería ser doctor, ayudar al prójimo, ayudar a su madre, comprarle una lavadora nueva y botar esa de madera que tenía, donde se hacía tiras sus manos lavándoles la ropa a sus hijos y a su esposo. A sus doce años Kito perdió a su padre y pasó a ser el hombre de la casa, y sus sueños se fueron junto a su padre.

MAICKEL CANALES DÍAZ, 37 años, Quinta Normal.

Cuento escrito en un taller realizado
en el Centro de Cumplimiento Penitenciario Colina I.

La vecina

La Chantal es simpática y copuchenta. Siempre está bien maquillada, bien gatuna y con un pañuelo en la cabeza. Se cree diva de Almodóvar, yo creo que por lo intensa. En la noche siento unos golpecitos en la ventana para que le abra la puerta. Viene del trabajo con el maquillaje corrido y las panties chuecas. Se nota que lo da todo en la discoteque. Quizás es la reina de la noche, con su voz áspera y grave. Hace cinco días que no la veo. Dicen que la vieron en San Antonio con Monjitas.

CONSUELO ASTORGA TAPIA, 27 años, Santiago.

Mejor dejar las cosas así

Pasábamos por una crisis, por lo que decidimos juntarnos dentro de la semana para conversar bien y arreglar las cosas. Ella me citó la tarde de un lunes, justo a la hora punta. Me dijo: “Sé puntual”.

SAMUEL JARA LEVIN, 32 años, Cerro Navia.

Millennial de la Nueva Ola

A sus sesenta años le enseñé a usar el mouse y a los pocos días ponía playlists de la Nueva Ola. Le regalé un smartphone, y aunque al principio le costó usar el touch, ahora responde con emoticones y me manda audios deseándome buenos días. Conoce de sushi y de novelas coreanas, se saca selfies y le gusta ir al café donde le ponen el nombre en el vasito. Se lamenta diciendo que llegó tarde al nuevo milenio. Dice que si hubiese nacido en los noventa sería youtuber, influencer, fashion blogger. Yo le digo que aún está a tiempo.

NATHALY SEGURA GORDILLO, 28 años, Ñuñoa.

Greta

Cada noche, viviendo en el Museo de Historia Natural, Greta, la ballena, mueve sus cansados huesos para llegar a la laguna y recordar, junto a los patos y peces, sus días en el océano. Una de esas noches Greta se dio cuenta de que algo entorpecía sus piruetas acuáticas y no le quedó más remedio que actuar. Esta laguna es muy pequeña para dos gigantes, pensó. A la mañana siguiente, las portadas de los diarios titulaban: “Muere el pato gigante de hule”. Greta estaba satisfecha. El viento y un cartel fueron los mejores aliados para encubrir su crimen.

NICOLE HERNÁNDEZ ALFARO, 29 años, Independencia.

Chapitas

Siempre está esa cabra, la de las chapitas chinas, en el metro. Por Los Leones. Siempre sentada en el piso con la mirada fija en su celular, vestida de pies a cabeza de negro y aros por todos lados. Qué bueno que usted no sea así, mijita, te dice tu abuela cuando ve que la miras fijamente. Poco después llega su pololo, el de las expansiones y tatuajes. Se abrazan con cariño. No te puedes mover. Tu abuela te tira de la manga. Ya, mijita, que nos tenemos que ir, te dice. Y tú caminas.

IGNACIA ROJAS GÓMEZ, 16 años, Las Condes.

Guerra

Al caer la bomba de exterminio masivo sobre la ciudad de Santiago, la niña cubrió los ojos de su muñeca.

ANA MUÑOZ SANTIBÁÑEZ, 67 años, Cerrillos.



Ilustración de María Antonieta Guevara para el cuento «El lector» (p. 93).



Apariencia

Usted tiene un vocabulario inigualable, una amabilidad y un carisma muy aptos para este trabajo, además de la experiencia necesaria para el puesto. Pero de todas formas no lo podemos contratar aquí, salvo que esté dispuesto a tener un color natural en su cabello, se deshaga de sus piercings, reduzca sus expansiones y oculte sus tatuajes, ya que sus peculiaridades no son bien vistas.

JAVIERA CONCHA LAZO, 17 años, Melipilla.

Santiago

TERCER LUGAR

Llegó a esta ciudad y sonrió ante el alcance de nombres. Se llama Santiago, como bautizaron al tataratatarabuelo que desembarcó en Cartagena de Indias, engrillado, un día de julio después de cruzar el Atlántico. Eran 300 esclavos congolese y solo llegaron vivos 103. Pero Santi, profesor colombiano, en Chile nochero, no piensa en ese abuelo esta madrugada cuando ajusta su parka comprada a coleros del barrio Yungay. Su cuerpo entumecido se agacha lento. De su bolsillo saca su mano congelada, desnuda y sorprendida, que al amanecer de este 15 de julio del 2017, en Santiago de Chile, conoce la nieve.

LORETO MERINO MONTOYA, 36 años, Recoleta.

Yeta

Y la alarma suena, y mi corazón salta, y las pantuflas no aparecen, y mis calcetas lustran el piso, y no encuentro la toalla, y no sé si alcanza el champú, y camino hacia fuera, y mi uniforme no se seca, y enciendo aquella luz, y veo la triste escena, y mi mente se congela, ¿y que no quedaba gas?

PÍA GÓMEZ MARTÍNEZ, 16 años, La Florida.

Día de salida

Es su día de salida. Hoy no habrá escoba, aspiradora ni paños amarillos. Hoy no lavará loza, no colgará ropa ni planchará. No servirá la comida ni restregará las ollas. Es “nana puertas adentro” y para llegar hasta el centro de Santiago necesita “acercar las distancias de tres comunas”. Hoy no estará sola: su pololo la espera en la Plaza de Armas con un gran completo italiano en la fuente de soda.

VERÓNICA BAEZA YATES, 54 años, Peñalolén.

Dimensiones

A veces, cuando estoy aburrida, miro el cielo. Observo la peculiar forma de las nubes, su color (dependiendo de la hora del día), su tamaño y su densidad. Me gusta recorrer el cielo con mis ojos en una noche estrellada. Y es que mirar el cielo, ya sea de día o de noche, me hace sentir bien, porque al contemplar su infinitud, las nubes, las estrellas y la distancia entre ellas, mi tamaño y el de mis miedos parecen más pequeños.

LUNA VÉLEZ LEAL, 16 años, Lo Espejo.

Johnny or Cash

Después de un largo año de cesantía, Juan, el baterista de una banda punk rock, tiene que decidir entre el amor y el dinero.

CAROLINA PARADA VERGARA, 35 años, Las Condes.

Lunes

Me levanté en la mañana como si no hubiera dormido en años. Preparé el té con sal en vez de azúcar. Al salir a la calle estaba oscuro y los perros empezaron a ladrar. Llevaba la mochila como con cien kilos de tareas. La micro iba llena, como siempre. Mientras unos iban pegados al celular, otros se hacían los dormidos para no dar el asiento. Al llegar a la Gran Avenida todos se bajaron a empujones. Fue como una embestida de toros: todos amargados, todos enojados, como día lunes.

FRANCESCA VILLABLANCA COUDERE, 14 años, San Miguel.

Regar y fumar

A mi padre le gustaba fumar mientras regaba. Todas las tardes, cuando el sol ya se había escondido, se fumaba más de diez cigarros paseándose por el jardín con la manguera encendida. Regar y fumar lo relajaban. Una noche sintió un dolor punzante en la espalda. Fue al hospital, le hicieron varios exámenes, y le dijeron que tenía cáncer al pulmón y que con suerte le quedaban seis meses de vida. El día del diagnóstico mi padre no lloró. Llegó a la casa, se puso ropa cómoda, dio el agua de la manguera y encendió un cigarro.

VILMA PÉREZ DÍAZ, 65 años, Vitacura.

Aglomeración

No sé en qué momento nos hicimos uno. Él era yo y yo era él. Sufrimos una metamorfosis extraña. Mis dedos se entrelazaron con los suyos y mi pecho estaba unido al de él. Sin darnos cuenta, un tercero se nos unió. ¡Qué increíble! Y de pronto éramos cuatro, cinco, seis, quince cuerpos unidos entre sí. Nos convertimos en una sola masa corporal. Fue entonces cuando escuchamos “se inicia el cierre de puertas” y nos tuvimos que desarmar para que el último despistado se pudiera bajar.

PAULA SMITH SCHNETTLER, 18 años, Puerto Varas.

El lector

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Veía al viejo llegar a sentarse en un banco del Parque Forestal, frente al monumento a Rubén Darío. Siempre con un libro en la mano. Para mí, era el mayor lector del mundo. Se concentraba tanto en la lectura que parecía sumergirse entre las páginas. Y un día lo hizo: se metió en el libro. Juro que sí. ¡El libro lo absorbió! Me dije: “Imposible”. Pero el mejor lector del mundo había desaparecido y el libro estaba inerte sobre el banco del parque. Pensé: “¡Qué libro más extraordinario!”. Y me lo robé. Lo llevé a casa con lector y todo.

RODRIGO ATRIA BENAPRÉS, 65 años, Ñuñoa.

Qué sabe Platón del amor

Cuando voy al centro visito el edificio de Correos. Siempre. Entro, miro a mi alrededor, subo y bajo escaleras. Siento que todos saben que en mi cartera hay una carta que lleva treinta y cuatro años sin ser enviada. Saco el sobre, amarillo ya con el tiempo, escrito con letra infantil: “Hola, no sabes quién soy, pero eres mi amor platónico”. Me río al imaginar qué pensarás al leer esto. Guardo la carta. Quizás la próxima vez.

PAULA TORRES ZAMORANO, 46 años, Las Condes.

Entierro del Pistola

Hoy la Santa Julia está de duelo. Nada de allanamientos, nada de balaceras. Todos permanecen en silencio, todos miran el rostro sonriente del Pistola a través de la ventana que lo separa del más allá. Inédito es ver a los Marambio y los Echeverría, desarmados hasta el alma, tomándose un día de paz entre pandillas para llorar la muerte del Pistola. Inédito es ver la angustia en los ojos viejos del Chiricuto, secos, incapaces de llorar la pérdida. Pala y tierra, comienzo a desaparecer entre balas locas que llegan a lo alto. Pala y tierra, me pierdo entre mis raíces.

NICOLÁS VÁSQUEZ PARDO, 17 años, Macul.

El soldado

Corrimos a refugiarnos en el Costanera Center, pero en cuanto algunos entraron el lugar explotó. Yo quedé inconsciente. Transcurridas unas semanas, desperté en la enfermería. Ya que estábamos en plena guerra, me obligaron a quedarme en la milicia. Meses después me enviaron a una misión especial. Entramos a la base enemiga. Todo iba bien hasta que sonaron balazos de todas partes. Una emboscada. Me dieron varias veces, pero lo que derramé no fue sangre, sino aceite.

BENJAMÍN HERRERA BETANCOURT, 13 años, Colina.

Huérfanos antes de llegar a Brasil

En la casa de mi abuela siempre hace más frío adentro que afuera. Hay vasos pegajosos y en invierno las ventanas están abiertas. El gas podría estar prendido y en la cocina hay envases de povidona cortados. Me dice qué joven soy yo y qué vieja está ella. Yo la veo igual: la Plaza Brasil es como parte de la casa de mi abuela, como cada tarde después del colegio. Queda al final de la cuadra, pero ya nunca vamos, está muy vieja. Me gusta la casa de mi abuela.

KAREN AHUMADA KRUMM, 26 años, Santiago.

Radio a pilas

MENCIÓN HONROSA

Al tío Mario le gustaba escuchar las noticias. Tenía una pequeña radio a pilas que se colgaba en la muñeca derecha y la trasladaba a todas partes. La escuchaba cuando almorzaba, cuando iba al baño, cuando regaba el jardín y también cuando dormía. En el barrio, en vez de tío Mario, le decían tío Radio. Cuando le diagnosticaron alzhéimer, primero dejó de trabajar. Después dejó de entender y luego dejó de hablar. Sin embargo, el tío Mario nunca dejó de escuchar las noticias en su pequeña radio a pilas.

ALEJANDRO MÜLLER GUTIÉRREZ, 44 años, Ñuñoa.

Crónica de una miga de pan

Llevábamos dos días ocultándonos en la Plaza de Armas de Santiago. En la mañana éramos cinco, tratando de sobrevivir a la intemperie; luego, de golpe, quedamos tres: llegaron los enemigos. No alcanzó a caer la noche y me quedé sola. Ahora no creo volver a ver la luz del día otra vez: las palomas ya están aquí de nuevo.

VALENTINA SOTO OYARZÚN, 15 años, Buin.

Nuevos vecinos

Por la noche se oía que en la casa contigua arrastraban un gran sofá; pensé: seguramente es para ubicarlo en una posición privilegiada frente al televisor, que posiblemente ya cuelga de la pared. Luego escuché unos pasos subir la escalera y detenerse, caer con peso exagerado sobre cada peldaño; pensé: probablemente están dándole algún retoque al pasamanos, que producto del roce de las manos y los años se ha desgastado al punto de dejar la veta terciada a la vista. Al día siguiente el letrero “se arrienda” aún seguía colgado de la ventana y no había rastro de nuevos moradores.

JOSÉ SALDAÑA GAETE, 37 años, Puente Alto.

Plaza Italia

Cuando nadie está mirando, el general Baquedano celebra en secreto los éxitos de Huachipato.

LAURA SOTO SÁNCHEZ, 26 años, Providencia.

Lateral inmortal

El 4 de Liberación Condell era un moreno alto de carácter agraciado que, dicen, metía goles desde fuera del área mucho antes de que Pirlo impactara con su talento en el calcio italiano. Defendía como el Pitbull y disfrutaba como Alexis con la pelota. Cuando un azaroso ajuste de cuentas tipo western lo fichó para ir a jugar al cielo estrellado un partido sin pitazo final, los “alemanes”, como se denominaban a sí mismos sus compañeros de equipo, llenaron las avenidas de la Angelmó para acompañarlo en una procesión infinita que vitoreó su nombre hasta el último segundo.

LUIS GALAZ CALDERÓN, 29 años, San Bernardo.

St. Leger

En ese momento solo sentí que desaparecía. Una señora se me acercó. Era una enfermera que me preguntaba si tenía algún familiar que me ayudara económicamente. No logré nada. Mi caballo había perdido y no sabía qué hacer con mis deudas. Mi cuerpo ya viejo se agotaba cada vez más y percibía que no llegaría lejos. No, le dije, mientras me consumía lentamente, y, tratando de pararme, dimensioné que esa escuálida cama del San José era mi última carrera.

JIMENA DOMÍNGUEZ SOLÍS, 22 años, Independencia.

Compañeros de trabajo

Me gustas, dijo ella. Tú también me gustas, dijo él, y decidieron dejar de almorzar juntos.

CARLOS ARANDA CORTÉS, 41 años, Providencia.

¡Wena, Elvis!

Se peinó su jopo, bien levantado y brillante, con un cuidado mechón sobre su cara de niño. Se pegó sus patillas (porque era lampiño). Se puso el traje blanco con dorado que mandó a hacer donde la señora Yolita, a medida, y practicó su paso de “pelvis salvaje”. Tomó su guitarra, su pendrive y el parlante, y salió a la calle, bien temprano. Poco le importaban las bromas y miradas del barrio, porque ahora, por fin, tenía pega.

SIMÓN SEGUIN MORENO, 74 años, La Cisterna.

Los “no” de mi amiga Doris

No le gustan los chocolates, los maquillajes, la mentira, la pobreza mental, los aduladores, los espejos, los calzones de nylon, las joyas, las películas de romanos, el fútbol, las apuestas, que le digan dama, el abuso, ver las noticias, que le regalen flores, el frío, la carne, las fotos, los microondas, la ropa negra, los plásticos, el zoológico, los comerciantes, las escuelas, el cigarro, los curados, las almejas, los jugos en polvo, los retratos antiguos, las casas viejas y los fanáticos religiosos. Pero le gustan tantas y tantas otras cosas que es superinteresante conversar con ella.

RAIMUNDO PEREIRA VILLALOBOS, 71 años, Peñalolén.

Salem

Yo sabía que vivías ahí. Tú no me esperabas, porque no me conocías. Pensaba que eras distinto, muy flaco y más pequeño. Cuando entré por la puerta sentí un viento frío de agosto. No sabía que las temperaturas eran mucho más bajas que en Venezuela. El tío Francisco me dijo que estabas en el cuarto y, por cierto, también me dijo que casi no salías del armario. Yo entiendo que no estés adaptado. Eres nuevo, igual que yo. Tenemos algo en común. Llegué adonde estabas, te vi a los ojos y me enamoré de ti, querido gatito.

ANABELLA GALAVIS DI VINCENZO, 11 años, Santiago.

Invitación

PREMIO AL TALENTO BREVE

La invité a tomarnos algo. Y nos tomamos el Liceo.

FRANCO MUZZIO SALAS, 40 años, Ñuñoa.

Jugada escolar

Suena el timbre. Todos a sus salas. Dan la autorización y comienza la prueba. Juan tiene el torpedo. Le da un pase a Marta. Marta se lo devuelve a Juan, que le hace una pared a Felipe. Felipe con el torpedo. Lo lleva, lo usa, lo escribe. Le da un pase de taco a Berta. Ella, un pase casi suicida a Luis, que llama la atención del profesor. Luis lo esconde, pero él lo pilla. El profesor tiene ojo de halcón. Tarjeta roja. Para afuera de la sala de clase. Menos mal, porque yo seguía.

GUSTAVO RIFFO CISTERNA, 11 años, La Florida.

Último minuto

En el parque, el mismo de siempre, un hombre de gabardina azul se quitó el sombrero. Se lo llevó al pecho, como acostumbraba. Tragó saliva. ¿Podría decirle, al final, que lo amaba? Habían pasado una vida juntos, en un silencio sepulcral que solo ellos comprendían. Pero nunca se lo había mencionado, ni siquiera dado a entender. Miró su nombre grabado en piedra. El parque estaba en silencio. “Te amo, hijo”. Se puso el sombrero. Se alejó.

GERARDO MENA VALDÉS, 75 años, Codegua.

Inocencia

Ahí estaba yo con mi tío. Él observaba a una señora. No sé por qué, pero le salía baba por la boca. Se acercó a ella y yo le pregunté a su hija si quería jugar conmigo. Él también preguntó algo, no recuerdo qué, pero le dieron una cachetada.

GABRIEL CARBONE ÁVALOS, 10 años, Providencia.

El cuento más viejo

Todos los días, durante dos años, a una vendedora del negocio de mi colegio le pedía fiadas unas Morochas: “¿Le puedo pagar mañana?”. Ella amablemente me decía: “Sí, claro”. Hasta que un día, luego de años, me la encontré en la micro y me reconoció (fue un brutal asombro). Se me acercó muy gentilmente y me susurró: “Son 200 pesos, joven”. Entre lágrimas y sonrojado por el sentimiento de culpa, le respondí: “¿Le puedo pagar mañana?”.

MIGUEL STUVEN RIQUELME, 19 años, Santiago.

Haiku de oficinista

Cada mañana, la difícil elección: ¿azul o negro?

VICTORIA GALLEGUILLOS ALVEAR, 26 años, Providencia.

El nudo increíble

Se detiene un momento y, curioso, logra introducirse y atisbar entre la gente que –en apretado círculo– observa el espectáculo: luego de complicadas y elocuentes maniobras, el tipo ha conseguido armar un increíble nudo con su propio cuerpo. Ahora, sin embargo, pese a los infructuosos esfuerzos desplegados tras largos minutos de lucha, después de dolorosas contorsiones, se encuentra allí respirando fatigosamente por el cansancio y observando resignadamente cómo la gente abandona el lugar, perdido ya el interés por la novedad. Hasta que solo quedan ambos. Repentinamente, el niño recoge el dinero recaudado... y escapa entre el gentío.

CLAUDIO ARAYA VILLALONGA, 73 años, Illapel.

**BHP / MINERA ESCONDIDA,
METRO DE SANTIAGO Y FUNDACIÓN PLAGIO
PRESENTAN**

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso!
Del 27 de diciembre de 2018 al 23 de abril de 2019
en www.santiagoen100palabras.cl

PRESENTAN

BHP



**MINERA
ESCONDIDA**



**PLAGIO
FUNDACIÓN**



**METRO
DE SANTIAGO**

MEDIA PARTNERS



la canal
de Chile



COCHINITA
S.A.



EL MERCURIO



**FUNDACIÓN
PLAGIO**
DONACIONES
CULTURALES